

## CERÁMICA ISLÁMICA DE IMPORTACIÓN EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

Anja HEIDENREICH

*Instituto Arqueológico Alemán. Madrid*

### Resumen

En este trabajo en progreso se presenta una parte de la vajilla islámica medieval de importación, encontrada en la Península Ibérica y en las Islas Baleares. Se han podido identificar alrededor de trescientos fragmentos, muchos ya publicados en breves informes, pero sobre todo una gran cantidad de material inédito. El objetivo de este nuevo análisis y de la recatalogación sistemática es realizar una valoración tanto estilística como técnica con el fin de poder establecer una adscripción de ellos a los centros de producción de vajilla de lujo conocidos en el ámbito islámico en la Alta Edad Media.

Tras situar los hallazgos actualmente documentados se obtiene un mapa preliminar de distribución. En el caso de las ciudades costeras de Valencia, Denia y Almería la difusión local de la muy apreciada loza dorada debe ponerse en relación con la llegada de grandes cantidades de productos a grupos urbanos de alto poder adquisitivo, cosa que no es una excepción. Las piezas se datan entre el siglo XI y comienzos del XII, y su presencia está estrechamente en conexión con la intensa actividad comercial que se desarrolla en la Península en tiempos de los Reinos de Taifas. El rico espectro de los diferentes tipos cerámicos, que abarca desde las probablemente menos valiosas producciones del norte de África hasta las más ocasionales cerámicas de Celadón procedentes de China, dan a ver un mercado abierto y complejo. Frente a lo anterior, disminuye fuertemente esta presencia en el interior, donde la mayor parte del registro conocido hasta este momento procede de la portuguesa Mértola, si bien no ha podido ser incluida en el presente estudio.

En Madinat az-Zahra encontramos piezas con paralelos directos entre las producciones mesopotámicas del siglo IX y probablemente del siglo X de Sâmârra; se trata de importaciones bien caracterizadas, propias de un muy concreto marco temporal que se circunscribe al período califal.

## ZUSAMMENFASSUNG

In der vorliegenden Arbeit wird die bis zum jetzigen Zeitpunkt von der Autorin dokumentierte islamische Importkeramik des hohen Mittelalters vorgestellt, die an verschiedensten Fundplätzen auf der Iberischen Halbinsel und den Balearen zu Tage kam. Eine komplette Materialvorlage ist im Rahmen einer Dissertation an der Otto-Friedrich Universität Bamberg in Zukunft beabsichtigt. Bisher konnten ca. 300 Einzelfragmente ausgesondert werden, die zu einem beträchtlichen Teil noch unpubliziert sind. Hinzu kommt die erneute Aufnahme bereits bekannter Funde, so daß ein systematischer Katalog zusammengestellt wird, auf dessen Grundlage sowohl eine stilistische als auch technische Analyse durchführbar wird und die Zuschreibung der Einzelstücke zu den Töpferzentren der islamischen Luxuskeramik im Nahen und Mittleren Osten sowie in Nordafrika ermöglicht.

Die vorläufige Fundverteilung ergibt folgendes Bild: In den Küstenstädten Valencia, Dénia und Almería zeigt sich eine lokale Verbreitung, wobei die Stücke mit deutlichem Schwerpunkt zwischen das 11. und den Beginn des 12. Jhs. datieren. Ihr Vorkommen ist mit den starken Handelsbewegungen während der T?ifa-Zeit in Verbindung zu bringen und macht die Einfuhr gehobener Importwaren für die wohlhabendere Oberschicht erkennbar, was außerdem durch entsprechende Schriftquellen und andere Fundgattungen belegt wird. Das Spektrum dieser auf der Iberischen Halbinsel sonst nicht erhältlichen keramischen Erzeugnisse reicht von den wohl weniger wertvollen mehrfarbigen Schalen aus Nordafrika über fä?imidischen Goldlüster bis zu aus dem Fernen Osten eingeführten Celadonen und zeugt von einer intensiven und weitreichenden Handelstätigkeit. Demgegenüber nimmt das Vorkommen der hier untersuchten Funde in das Landesinnere stark ab. Größere Komplexe sind nur aus dem portugiesischen Mértola (beim derzeitigen Arbeitsstand noch nicht vorgestellt) und dem Kalifenpalast Madînat az-Zahrâ? bei Córdoba bekannt. Am letztgenannten Fundplatz konnte schon zu Beginn des 20. Jhs. ein homogener Komplex mit ca. 50 Fragmenten geborgen werden, die ohne Zweifel direkte Entsprechungen in der mesopotamischen Goldlüsterkeramik des 9. und 10. Jhs. aus dem Großraum Sâmârra besitzen. Hier handelt es sich um sehr konkrete Funde, die einem genauen zeitlichen Rahmen und einem durch die kalifale Politik bestimmten Import zuzuordnen sind.

## 1. INTRODUCCIÓN

Hasta la fecha, en la Península Ibérica incluidas las Islas Baleares, se han podido identificar alrededor de doscientos fragmentos de vajilla islámica de importación. En su mayor parte fueron publicados en breves informes preliminares e incluso muchos de sus dibujos son sólo esbozos poco informativos; a ello, por supuesto, hay que añadir una cierta cantidad de material inédito, del que he sido informada por mis colegas españoles, y otros fragmentos hallados recientemente en nuevas intervenciones arqueológicas. Así, el número de hallazgos se va ampliando, de forma que podemos llegar a contabilizar en total, y con cierta seguridad, un mínimo de unas trescientas piezas.

A través de un nuevo análisis y recatalogación sistemáticos de los citados hallazgos, el presente trabajo tiene como objetivo realizar una valoración tanto estilística como técnica con el fin de poder establecer una adscripción de ellos a los centros de producción de vajilla de lujo conocidos en el ámbito islámico en la Alta Edad Media.

A la propia evidencia de su distribución espacial en un área determinada según épocas y producciones, debe además unirse la valiosa información histórica ya existente sobre cada uno de los yacimientos, en la que pueden rastrearse referencias a la dispersión de las principales mercancías objeto de importación, así como a la dinámica comercial relacionada con ellas en el ámbito mediterráneo bajo dominación islámica.

Hasta el momento han sido catalogados los hallazgos de Valencia, Dénia, Palma de Mallorca y del palacio califal de Madīnat az-Zahra, en Córdoba. Este grupo, a pesar de constituir aproximadamente el 30% del conjunto total objeto de este estudio, ofrece ya un amplio espectro de la casi totalidad de las producciones que se concentran en esta área geográfica bajo el concepto de cerámica islámica de importación.

Algunas de las piezas más interesantes y significativas deben ser comparadas con paralelos extrapeninsulares. No obstante, dado el carácter todavía preliminar de la presente investigación no podrán llevarse a cabo detalladas precisiones al respecto.

Las piezas conservadas corresponden a hallazgos encontrados en antiguas excavaciones llevadas a cabo a comienzos del siglo XX, en el complejo palaciego de Madīnat az-Zahrâ<sup>1</sup>.

Desafortunadamente fueron entonces eliminados arbitrariamente los rellenos de las habitaciones conservadas, sin que se llevara a cabo ni tan siquiera un registro aproximado del contexto estratigráfico de los hallazgos.

Cronológicamente se puede obtener una delimitación temporal, tan sólo de forma indirecta, a partir de la datación de los contextos espaciales de hallazgo. Desde el punto de vista histórico se admite que la edificación de nueva planta de esta residencia, situada a ocho kilómetros de la ciudad histórica, dio comienzo en el gobierno de Alhakam II, en el año 936<sup>2</sup>. Su temprana destrucción, tan sólo ochenta años más tarde por parte de las tropas

<sup>1</sup> Piezas singulares, incluido en varias ocasiones el conocido *fragmento del camello*, han sido publicadas por Velázquez Bosco, R.: *Excavaciones en Medina az-Zahra, Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 1, Madrid, 1926; Wilson Frothingham, A.: *Lustreware of Spain*, 1951, esp. 4; Ettinghausen, R.: "Notes on the Lustreware of Spain", *Acta Orientalia* 1, 1954, 133–156, esp. 133 ss.; Martínez Calviró, B.: *La loza dorada*, 1982, esp. 23. A J. Zozaya se debe, por último, la recopilación más completa (Zozaya Stabel Hansen, J.: "Importaciones casuales en Al-Andalus: las vías de comercio", *IV Congreso de Arqueología Medieval Española, Sociedades en transición*, Alicante 4–9 octubre 1993, 1994, 119–137), si bien sigue faltando la publicación de aproximadamente 50 fragmentos de las antiguas excavaciones de los años veinte. En 1987, en el curso de trabajos de limpieza/saneamiento fue hallado un nuevo fragmento (González García, F. *et alii*: "Estudio arqueométrico de piezas cerámicas de Madinat al-Zahra", *Cuadernos de Madinat az-Zahra* IV, 1999, 11–38, esp. 13 y lám. 3.

<sup>2</sup> Ewert, Ch.: "Einführung zu den in den Katalogtexten 1–106 genannten Denkmälern", en T. Ulbert (ed.): *Denkmäler des Islam. Von den Anfängen bis zum 12. Jahrhundert*, *Hispania Antiqua*, Maguncia 1997, 69–120. esp. 81 ss.

bereberes durante el gobierno del califa Suleiman en el año 1010, ha sido tradicionalmente considerada como el final de la utilización de la construcción<sup>3</sup>, si bien las nuevas investigaciones, al igual que para la fecha de destrucción de la residencia abasida de las afueras de Sâmarra, se plantean ciertas modificaciones sobre los datos históricos tradicionales al considerarlos como mero *terminus ante quem* para la clasificación de los pequeños hallazgos arqueológicos realizados en el palacio cordobés. Debe tenerse también presente, aunque esto afecte mucho más a la cerámica común, el uso prolongado de objetos de la cultura material, así como la reutilización por parte de determinados grupos de población, de edificios en un acusado estado de deterioro, fenómenos cuyas razones no llegan a ser del todo comprensibles a través de las fuentes escritas<sup>4</sup>.

En lo que respecta a la arquitectura del complejo palaciego, ni en general ni en concreto parece posible establecer conexiones directas con el palacio de Sâmarra. No obstante, su influencia perduraría más allá de su momento de destrucción y es indudable que la cultura material de este centro artístico abasí debió irradiar a gran distancia.

Dos platos de loza dorada, conservados actualmente en el Instituto Valencia de Don Juan de Madrid, y la totalidad de las piezas del Museo de Córdoba, algunas de ellas reconstruidas, pero en su mayor parte tan sólo fragmentos sueltos, son, sin duda alguna, importaciones directas propias del siglo X procedentes de centros cerámicos muy experimentados pertenecientes al entorno de Bagdag y Sâmarra (figs. 1. 2).

En Sâmarra, la influencia ejercida por el Lejano Oriente propició, especialmente, su primacía desde el punto de vista del perfeccionamiento técnico y estilístico. Perfiles curvos en forma de suave “S” remiten de forma clara a los pequeños boles chinos de época Tang, a los que cabe añadir los típicos recipientes del mismo tamaño y con una leve carena en el tercio inferior del mismo (figs. 3, 4), forma que también es típica de Mesopotamia. De los varios fragmentos encontrados en el palacio califal destaca una pieza decorada en dos tonos del dorado diferentes (fig. 2 d).

Un gran conjunto de cerámica de importación de las más variadas producciones y épocas procede de Valencia, donde la planificada arqueología del casco antiguo en las últimas décadas ha proporcionado valiosas estratigrafías para las nuevas piezas, de modo que cada vez en mayor medida se pueden datar los antiguos hallazgos de la ciudad vieja en relación con sus lugares de procedencia.

En este momento se encuentran asociadas a un contexto estratigráfico fidedigno en torno a la mitad de las piezas objeto de estudio, las cuales, frente al material de Madīnat az-

---

<sup>3</sup> Golzio, K.-H.: „Geschichte Islamisch-Spaniens vom 8. bis zum 13. Jahrhundert“, en T. Ulbert (ed.): *Denkmäler des Islam. Von den Anfängen bis zum 12. Jahrhundert, Hispania Antiqua*, Maguncia 1997, 1-52, esp. 9 ss.

<sup>4</sup> En la línea de lo transmitido por el prof. F. Valdés Fernández (Univ. Autónoma de Madrid), quien nos ha insistido, en repetidas ocasiones, en los peligros de una simplista y parcial sobrevaloración de los datos históricos en la interpretación arqueológica de los pequeños hallazgos.

Zahrâ, proceden en su mayor parte de contextos urbanos *normales*, tales como rellenos de pozos y fosas propias de la ocupación árabe y que en su totalidad corresponden a niveles islámicos de los siglos XI a XIII, respectivamente.

De este período tan sólo se ha conservado en Valencia un mínimo porcentaje visible de la trama urbana, por lo que una de las principales prioridades de la arqueología urbana es llevar a cabo, por medio de excavaciones sistemáticas y planificadas, así como de sondeos previos, una adecuada definición de esta fase de ocupación hoy casi completamente desaparecida bajo la ciudad actual.

El antiguo asentamiento islámico queda definido, aunque sólo puntualmente, por el recorrido de la muralla del año 1020; no obstante, la cerámica recuperada procede también del sector inmediato situado *extramuros* del asentamiento.

Desde el punto de vista cuantitativo, en Valencia la cerámica importada más abundante es la loza dorada, de la que será preciso detenerse en algunas piezas especialmente significativas<sup>5</sup>. En primer lugar, dos fragmentos de la base de un ataífor de técnica mixta vidriada y esgrafiada, procedentes de las excavaciones realizadas en el *Palau de Parcent* y que, de acuerdo con la sucesión estratigráfica a la que se asocian, deben ser datados en el siglo XI (fig. 3 a. b). Del motivo decorativo, apenas conservado, parece poder reconocerse parte del pantalón bombacho de una figura sedente<sup>6</sup>. A ellos se añade un nuevo hallazgo que, tanto por sus características estilísticas como decorativas, debe ser unido a los anteriores y que se encuentra asociado a una estratigrafía de los siglos X-XI (fig. 3 c). La interpretación del motivo parece no ofrecer dudas, a juzgar por el mismo que aparece representado en un plato completo de Pisa. En edificios de esta ciudad italiana, al igual que en otras importantes iglesias románicas de la Toscana, se han conservado piezas cerámicas de gran calidad de los siglos XI al XIII procedentes de toda el área mediterránea. Su empleo en la decoración de fachadas hace que sean muy útiles a la hora de establecer paralelos, ya que pueden datarse teniendo en cuenta el momento de construcción de las edificaciones. En ellas se combinaron recipientes de diferentes producciones y procedencias, con el fin de conseguir un efecto fastuoso y multicolor. La pieza aquí aludida, se encuentra en la fachada de la iglesia de San Sisto y se data, según la construcción de ésta, en el último cuarto del siglo XI, perteneciendo a una producción del Egipto fatimí<sup>7</sup>.

Otras piezas de loza dorada del recinto de la antigua ciudad de Valencia, a pesar de su

---

<sup>5</sup> A este respecto son fundamentales los trabajos de Vicente Lerma (SIAM Valencia = Servicio Municipal de Investigaciones arqueológicas), no sólo en lo que respecta al estudio de los hallazgos valencianos sino también por su análisis crítico de las representaciones; de igual modo, aprovechamos aquí para mostrar nuestro más sincero agradecimiento a este investigador, que nos ha hecho partícipe, en todo momento, de los nuevos hallazgos realizados. Véase Lerma, J.V.: "Relaciones mediterráneas de la Valencia islámica: las cerámicas importadas", en *V Jornadas de estudis locals*, 1987, 339–358.

<sup>6</sup> *Ibid.*, 340, láms. 1.1, 1.2.

<sup>7</sup> Berti, G. y Tongiorgi, L.: "I Bacini ceramici medievali delle chiese di Pisa", *Quaderni di cultura materiale*, 3, 1981, esp. 218 y lám. 189.

estado fragmentario, pueden ser reconstruidas al menos en lo que a su decoración naturalista se refiere. Este es el caso en la representación de un barco, con timonel, quilla y timón trasero, hallada en una excavación realizada en la Calle del Mar (fig. 4 b). En una segunda pieza, un fragmento de un gran ataífor hallado en una excavación en el *Palau de les Corts*, aparece representado un motivo aún más frecuente en el ámbito islámico: un pavo real (fig. 4 a); a ambas piezas se les atribuye una filiación fatimí<sup>8</sup>.

Como último fragmento de loza dorada, se presenta aquí un recipiente de Dénia, buen ejemplo de la alta estima de la que disfrutaron este tipo de piezas (fig. 5). A pesar del deterioro del borde original de la pieza, ésta tiene una rica decoración esgrafiada y epigráfica; el desarrollo de la pared conservado se rectificó lo suficiente como para que la pieza pudiera seguir siendo utilizada, aunque reducida a un cuenco plano<sup>9</sup>. Procede de una excavación realizada en el área del *Fortí* y se data no antes del primer tercio del siglo XIII, datación que no sorprende teniendo en cuenta su prolongado período de uso.

Antes de continuar con otras producciones, será preciso realizar una serie de apreciaciones técnicas en lo que respecta a la manufactura de la loza dorada<sup>10</sup>. Se trata de una técnica originaria del Irak del siglo IX, como muy tarde, que llegó a Egipto en el siglo X y fue producida en la Península Ibérica a fines de la Alta Edad Media, donde gozó posteriormente de un nuevo florecimiento la época medieval tardía (Manises). Se trata de un barro cocido en una atmósfera predominantemente oxidante, que recibe primero un fondo blanco, consistente en un vidriado de estaño (en realidad de estaño y óxido de plomo, al que se añade un vidriado alcalino), momento en el que se somete a una primera cocción. Sobre él se lleva a cabo la decoración pintada propiamente dicha, consistente en un medio líquido que incluye diluídas sales de plata y cobre; éstas, por medio de una segunda cocción en esta ocasión en atmósfera reductora y a muy bajas temperaturas, quedan reducidas a metales, de forma que, una vez pulida la superficie, ofrecen un brillo irisado. La dificultad estriba en conseguir, junto a la adherencia de la solución salina, un adecuado control de las temperaturas de cocción. Por un lado debe fundirse el metal, si bien no a temperaturas tan elevadas que puedan provocar su disolución en el vidrio de base, ya previamente cocido. Una serie de rasgos presentes ocasionalmente en algunas piezas<sup>11</sup>, manifiestos en forma de diferentes tonalidades adquiridas por el esmalte siguiendo la dirección de las corrientes de aire en el interior del horno, son un testimonio de las variaciones mínimas de temperatura, que, no obstante, podían poner en peligro toda la hornada.

---

<sup>8</sup> López García, I. et alii: *Hallazgos arqueológicos en el Palau de les Corts*, 1994, esp. 328 y fig. 155.3, donde, no obstante, el motivo del ave (que por el claro plumaje de la cresta hace pensar en la representación de un pavo) aparece en el aparato gráfico no solamente irreconocible sino además incompleto.

<sup>9</sup> Gisbert Santonja, J.A. et alii: *La cerámica de Danya – Dénia. Alfares y ajuares domésticos de los siglos XII–XIII*, 1992, esp. 128.

<sup>10</sup> Detallado por extenso en Canby, S.R., “Islamic Lustreware”, en I. Freestone y D. Gaimster (eds.): *Pottery in the Making. World Ceramic Traditions*, 1997, 110–115.

<sup>11</sup> También en el citado fragmento decorado con un barco procedente de Valencia.

Un segundo grupo lo constituye una serie de hallazgos con decoración en verde-manganeso. Según el actual estado de la investigación deben ser también asociadas estilísticamente a centros de producción mallorquines o, eventualmente, norteafricanos, pasando luego a la Península. Resultan características las grandes dimensiones adoptadas por las formas abiertas, en algunos de los platos en verde y morado, decoración que pronto se incorpora en grupos de líneas sobre fondo blanco.

De los fragmentos de Valencia<sup>12</sup>, de los cuales aquí tan sólo se incluye el atafor grande (fig. 6), observamos que muestran huellas de un uso intensivo. Especialmente en la zona donde el vidriado era más grueso, éste se ha desprendido como consecuencia del continuo desgaste.

El grupo siguiente, al igual que el anterior, también está formado por piezas con decoración verde-manganeso o solamente manganeso sobre fondo blanco, si bien su característica principal estriba en una decoración especialmente abigarrada que rellena y completa los espacios libres en los motivos principales, pudiendo estar en relación con la cerámica hammadí, producida en el área de la actual Argelia. Allí, en 1007 los hammadíes, una rama más joven de los ziridios bereberes, establecieron su capital fortificada Qal at e hicieron de ella en el siglo XI un floreciente centro de arte cerámico<sup>13</sup>. Determinados fragmentos de Valencia (fig. 7), piezas de Palma de Mallorca (figs. 8. 9) y especialmente un atafor pintado y hoy reconstruido de Dénia<sup>14</sup> (fig. 10), con abigarrada decoración en retícula, documentan dicha conexión. A ello se suma un conjunto más numeroso de una producción semejante, encontrado en la Alcazaba de Almería, que por estar en estudio todavía no se puede presentar aquí. Los mejores paralelos para la decoración de estas últimas piezas se encuentran entre los diseños de relleno más apreciados por los hammadíes, tales como los motivos en espiral y las bandas trenzadas<sup>15</sup>. A través de fuentes históricas escritas se tiene conocimiento de la intensa relación establecida entre Almería y otros puertos de mercancías del área norteafricana<sup>16</sup>. Del mismo modo, en la antigua decoración y arquitectura de la Alcazaba se intuyen también ciertas particularidades con influencia directa de la Qal at de los Banū Hammād<sup>17</sup>.

En el estado actual de la investigación es todavía poco lo desarrollado sobre los centros de producción norteafricanos que, desafortunadamente, tan sólo han sido dados a conocer

<sup>12</sup> Vid. n. 6, 353, lám. 5.12, 354, lám. 6.14. Grupo al que deben sumarse nuevos hallazgos

<sup>13</sup> Reproducido con detalle por Marçais, G.: *Les poteries & faïences de la Qal'a des Beni Hammâd*, 1913. Por último véase Vivier, M.-F.: "La Qal'a des Beni-Hammad", en *Le Vert & Le Brun. De Kairouan à Avignon, céramique de X<sup>e</sup> au XV<sup>e</sup> siècle*. Exposición itinerante 1995-1997, 1995, 90-93.

<sup>14</sup> Véase n. 11, 122.

<sup>15</sup> Hallazgos selectos de la Alcazaba en Duda, D.: "Die frühe spanisch-islamische Keramik von Almería", *Madridrer Mitteilungen* 13, 1972, 345-432.

<sup>16</sup> Cara Barrionuevo, L.: *La Almería islámica y su alcazaba*, 1990, esp. 295 ss.

<sup>17</sup> *Ibid.*

en escasas publicaciones y breves artículos de los últimos años. Numerosos paralelos se encuentran en el continente europeo, entre los citados *Bacini* de iglesias toscanas, si bien existen todavía algunas dudas sobre la procedencia concreta de algunos de estos atafiores. Mayor y más completa información al respecto tan sólo se logrará en un futuro a través de excavaciones en los centros de producción norteafricanos.

Mejor documentada está la loza dorada del Egipto fatimí, debido a los numerosos hallazgos mejor clasificados que lo anterior expuesto, y con los cuales se pueden relacionar los hallazgos de Valencia. La técnica del esgrafiado será una de las más típicas del centro de producción de Fustat, ciudad excavada sistemáticamente por investigadores franceses desde la primera mitad del siglo XX. Si bien Egipto pudo volver la vista atrás hacia su propia tradición de producciones vidriadas desarrollada desde fines de la temprana Edad Media<sup>18</sup>, todo parece indicar que el empuje de dicha producción de loza dorada procedería del área mesopotámica; desde allí esta técnica habría emigrado de la mano de ceramistas especializados solicitados desde el área norteafricana<sup>19</sup>, donde, concretamente en el Egipto fatimí, y en conexión con las propias tradiciones de los artesanos locales, se habría producido un segundo y no menos significativo florecimiento.

Las importaciones fatimíes, respecto al total de productos autóctonos, descendieron en la segunda mitad del siglo XI, fenómeno que se pone asimismo de manifiesto a través de los hallazgos correspondientes de monedas fatimíes en la Península ibérica.

Unido a ello, la cerámica de la Qal at de los Banû Hammâd parece haber disfrutado a su vez de una paralela intensificación en la distribución. En poco tiempo se alcanzó aquí un mayor florecimiento económico, antes de disminuir de nuevo en la segunda mitad del siglo XII, cuando los hammadíes trasladaron su capital a Bejaïa.

Junto a las piezas con vidriado de estaño y pintura en manganeso, cuyos esquemas decorativos más significativos son, como ya se ha indicado anteriormente, un abigarrado rayado a base de líneas paralelas y diseños de rellenos, aparece además en la región de la Qal at de los Banû Hammâd un tipo peculiar de cerámica vidriada en verde con decoración a molde, de la cual existe un fragmento hallado en Valencia<sup>20</sup> (fig. 11 a). Al interior, a excepción de un fragmento de Calatalifa<sup>21</sup> que aquí no ha sido todavía catalogado, no se conocen hallazgos semejantes, de forma que la dispersión de estos grupos de hallazgos

---

<sup>18</sup> Por último, en lo que respecta a los diferentes influjos técnicos de las producciones vidriadas, véase Watson, O: "Fatimid Egypt or Saljuq Iran?", en *L'Égypte fatimide. Son art et son histoire, Actes du colloque organisé à paris les 28, 29 et 30 mai 1998*, 1999, 299–307.

<sup>19</sup> La producción de parte de los azulejos de loza dorada del Mihrâb de la mezquita principal de Qairawân por un ceramista mesopotámico emigrado de Bagdâd ha sido recogida por las fuentes; véase, por último en Ewert, Ch.: "Die Dekorelemente der Lüsterfliesen am Mihrâb der Hauptmoschee von Qairawân (Tunesien). Eine Studie zu ostlamischen Einflüssen im westislamischen Bauschmuck", *Madriider Mitteilungen*, 42, 2001 (e.p.).

<sup>20</sup> Véase n. 6, 355, lám. 7.16.

<sup>21</sup> Retuerce Velasco, M.: *La cerámica andalusí de la Meseta*, 1998, vol. I, esp. 388 ss., vol. II, fig. 457.

hammadís se limita hasta el momento al área litoral (Valencia, Dénia, Almería) y a la isla de Mallorca<sup>22</sup>.

A fines del siglo XI aparecen en repetidas ocasiones piezas con decoración verde-manganeso sobre fondo blanco, las cuales se circunscriben, en este caso, a una producción de la tunecina Qairawân (Kairouan). A una serie de pequeños fragmentos, de nuevo procedentes de Valencia ( fig.11 b. c), se une un espléndido atafor con decoración de barco hallado en Denia<sup>23</sup> (fig. 12), ciudad que, como capital de la taifa epónima, jugó un importante papel dentro del comercio mediterráneo. Junto a esta pieza de 41 cm de diámetro debe situarse también un muy significativo atafor con la representación de una gacela hallado en la portuguesa Mértola<sup>24</sup>, así como dos cuencos más con barcos de vela, de Pisa<sup>25</sup>.

Las producciones de decoración policroma, en las que la gama cromática puede ampliarse con la aplicación esporádica de manchas ocre<sup>26</sup>, podrían proceder igualmente de Kairouan. De nuevo contamos con fragmentos procedentes de la ciudad de Valencia (figs. 13 a. b)<sup>27</sup>, en los que, como tono de fondo, aparecen tanto el blanco como el melado<sup>28</sup>.

Por otro lado, las importaciones del Lejano Oriente en el área de ocupación islámica serán muy apreciadas, gozando de una importante difusión. Su influencia y las imitaciones de las que fueron objeto ya en la Mesopotamia abasida fueron en su día suficientemente ilustradas por Sarre a través de sus hallazgos en Sâmârra en 1925<sup>29</sup>. De esta forma, no sorprende que en Al-Andalus haya que contar también con la presencia de estas producciones. Junto a los fragmentos de pequeños cuencos de porcelana de Almería, que, no obstante, no han sido todavía recogidos aquí<sup>30</sup>, se encuentran los únicos originales chinos conocidos, de nuevo de la antigua ciudad de Valencia. De uno y otro lugar de hallazgo, independientes, proceden fragmentos de cuencos de Celadón prácticamente idénticos<sup>31</sup> (figs.

<sup>22</sup> Rosselló-Bordoy, G.: "Elementos decorativos en la cerámica árabe de los siglos X y XI", en *Actas de las Jornadas de la cultura árabe e islámica*, 1978, 1981, 271–276, esp. 275 y figs. 5–7.

<sup>23</sup> Véase n. 11, 119. Una estrecha conexión estilística en el tipo y ejecución de los diseños naturalistas se muestra en el "Plat du cavalier de Sabra (Kairouan)", publicado por A. Daoulati: „La production vert et brun en Tunisie de IX<sup>e</sup> au XII<sup>e</sup> siècle", en *Le Vert & Le Brun. De Kairouan à Avignon, Céramique de X<sup>e</sup> au XV<sup>e</sup> siècle*. Exposición itinerante 1995–1997, 1995, 69–89.

<sup>24</sup> Recientemente en Torres, C. y Gómez, S.: "Le vert et brun au Portugal", en *Le Vert & Le Brun. De Kairouan à Avignon, Céramique de X<sup>e</sup> au XV<sup>e</sup> siècle*. Exposición itinerante 1995–1997, 1995, 98–103, fig. 76.

<sup>25</sup> Véase n. 8, láms. 100, 101.

<sup>26</sup> *Ibid.* Daoulati, donde la reconoce como una peculiaridad de la decoración propia de Qairawân.

<sup>27</sup> Véase n. 6, 342 ss., lám. 2.6, 7.

<sup>28</sup> *Vid.* n. 25, 69.

<sup>29</sup> Sarre, F.: *Die Keramik von Samarra*, 1925, esp. láms. 23–30.

<sup>30</sup> Zozaya, J.: "Chinese Porcelain in Califal Spain", en *Pottery and Metalwork in T'ang China, their Chronology and External Relations*, 1971, 54–57.

<sup>31</sup> De ello el más completo catálogo existente hasta el momento es el recientemente publicado en *L'arqueologia fa ciutat: les excavacions de la Plaça de Cisneros*, 2000, 89 Nr.75.

14 a.b), en los que la decoración será excisa. En la zona media de la pared aparecen profundos motivos moldurados. En el fondo interno del cuenco, sutiles líneas dan lugar a exuberantes formas vegetales, en las que se consiguen matices más fuertes por medio de la concentración allí del vidrio. Como Celadón se conoce un gres con un alto contenido en hierro y un vidrio transparente, que daba a las piezas un característico efecto de color verde pálido. Esta cerámica se llevaba a cabo en una única cocción reductora y fue mayoritariamente exportada coincidiendo con su momento de máximo auge, bajo la dinastía Sung (960-1279). Piezas idénticas han sido también halladas en Fustat, ciudad que habría jugado un importante papel como intermediaria en este comercio hacia Occidente<sup>32</sup>. Bo Gyllensvärd clasifica los fragmentos allí excavados en el grupo “Yüeh Yao” y propone para ellos una datación de fines del siglo X; Llevan una decoración incisa y a molde, propia de la evolución de las producciones de Celadón bajo los Sung; no obstante, también existen paralelos tanto desde el punto de vista cromático como estilístico en los celadones de los siglos XII y XIII<sup>33</sup>.

A pesar de tratarse tan sólo de hallazgos dispersos, ponen claramente de manifiesto el acusado precio mostrado en este momento por estos productos chinos de máxima calidad encontrados en la Península. Las amplias vías comerciales que se establecieron con la Península ibérica a través del Mar Rojo y Egipto, habrían dado lugar, muy probablemente, a un muy elevado coste de estas mercancías. Que la demanda fue elevada se observa además en el hecho de que estos originales chinos sirvieron además como modelo de unas más asequibles imitaciones locales, más acorde con la menor capacidad adquisitiva de determinados grupos de población. Estas imitaciones, a decir verdad, no pudieron nunca equipararse a las finas cerámicas chinas, pero trataron al menos de copiarlas formalmente.

En un pequeño cuenco valenciano del siglo XI<sup>34</sup> se pretendió imitar, con bastante exactitud, la minimalista decoración epigráfica (en el original, no obstante, en azul, para el que la materia prima no habría estado disponible en Occidente). Tanto el esquema decorativo como la forma y la disposición del motivo se reconocen como una derivación directa de las piezas chinas desarrollada en Irak<sup>35</sup>; no obstante, es también preciso tener en cuenta que en la propia China estas piezas, con decoración epigráfica islámica en azul cobalto, fueron

---

<sup>32</sup> Gyllensvärd, B.: “Recent Finds of Chinese Ceramics at Fostat I”, en *The Museum of Far Eastern Antiquities Stockhol*, 45, 1973, 91–119, lám. 5, 11. En la publicación de Fostat II (*idem*, “Recent Finds of Chinese Ceramics at Fostat II”, en *The Museum of Far Eastern Antiquities Stockhol*, 47, 1975, 93–117) se encuentran los paralelos más próximos para los finos cuencos de Almería decorados con flores de loto.

<sup>33</sup> Muy semejante en Krahl, R.: *Yuegutang. Eine Berliner Sammlung chinesischer Keramik*, 2000, 245 ss. El fragmento de Valencia, procedente de una estratigrafía de época califal, es atribuido por V. Lerma (SIAM Valencia) a la dinastía Sung, eventualmente incluso a un centro de producción de la región Jekiang; al respecto véase n. 33, Lerma, J.V.: *Las cerámicas importadas*, 35 ss.

<sup>34</sup> Gisbert Santonja, J.A.: *Cerámica califal de Dénia*, 2000, 34 núm. 1615

<sup>35</sup> Morgan, P.: “Abbasid Opaque White-Glazed Wares”, en E.J. Grube: *Cobalt and Lustre. The first Centuries of Islamic Pottery. The Nasser D. Khalili Collection of Islamic Art*, vol. IX, 1994, 42, núm. 30. La pieza de mayores dimensiones (diámetro de la boca en torno a 20 cm) responde a una producción iraquí de los siglos IX-X.

producidas directamente para su exportación. Por último, un pequeño ungüentario del mismo tipo de producción pertenecería asimismo a estos ejemplos de copias directas<sup>36</sup>.

Cuando en el 1238 Valencia cae definitivamente en manos cristianas, en absoluto desaparecerán las importaciones del ámbito islámico. Un gran fragmento de la producción conocida como decoración negra bajo cubierta turquesa del siglo XIII y comienzos del XIV es buena muestra de ello. Se trata de una cerámica con vidriado alcalino de buena calidad en colores muy brillantes<sup>37</sup> (fig. 15). Especialmente característicos son los motivos en negro formando enramados, las formas preferidas son recipientes altos, tipo albarello o jarras en forma de pera. Será una producción característica del centro cerámico de Raqqa en el siglo XIII<sup>38</sup>.

Por último, contamos con una pieza que se sale un poco del presente marco cronológico, pero sirve para ilustrar la continua e incesante importación y amplia difusión de la cerámica oriental más allá de la Edad Media. Se trata de un fragmento de plato de fines del siglo XVI, comienzos del XVII, del centro cerámico turco de Iznik<sup>39</sup>, que llama la atención no sólo técnicamente por la perfecta armonía de su policromía sino también desde el punto de vista estilístico por la delicadeza tanto de los motivos abstractos distribuidos plásticamente sobre la superficie como de los figurativos florales (fig. 14 c); en cierto modo anticiparía la que sólo doscientos años más tarde sería en Centroeuropa el gusto rococó por las series de vajilla tipo china.

De entre las fuentes escritas que han llegado hasta nosotros son especialmente valiosas las crónicas de historiadores, poetas y juristas. Para el caso concreto de Valencia cabe mencionar dos reveladoras referencias.

El historiador árabe Al-'Udri recoge que los ricos *musulmanes valencianos* en el siglo XI disponían en sus casas de todo tipo de lujos y diversiones y que no se cansaban de demandar novedades exóticas; éstas, les eran ofrecidas y ellos las adquirirían con gran prontitud<sup>40</sup>.

Por su parte, el jurista Al-Waqaxi resumió, hacia el fin del siglo XI, la agitada situación en la que se sumió la ciudad al ser sitiada por El Cid, dando interesantes detalles sobre su puerto:

<sup>36</sup> Véase n. 36, 34, núm. 1049.

<sup>37</sup> Véase n. 6, 355, lám. 7.17 y 7.18. Otro fragmento de un cuenco con decoración radial en espejo (simétrica) en negro y denso azul cobalto bajo vedrio transparente no ha sido localizado por el momento, si bien pertenece igualmente a este grupo.

<sup>38</sup> Innumerables paralelos aparecen recogidos en el trabajo de Torgini, C.: "The Fine Wares of Ayyubid Syria", en Grube, *op. cit.*, 249-338.

<sup>39</sup> Del que han sido publicados incontables paralelos, como por ejemplo, recientemente, en "Un jardín Encantado". *Arte islámico en la Colección Calouste Gulbenkian*. Catálogo de la exposición, Madrid 2001, 2001, 56, núm. 14; o también en *Islamische Kunst aus privaten Sammlungen in Deutschland*. Número especial de los EOTHEN (*Jahreshefte der Gesellschaft der Freunde Islamischer Kunst und Kultur München e. V.*), Catálogo de la exposición, Ingolstadt 2000, 2000, 83, núm. IV 39.

<sup>40</sup> Citado por Sanchís Guarner, M.: *La ciudad de Valencia. Síntesis de Historia y de geografía urbana*, 1999, 53.

*„...Tu noble puerto de mar está desierto, privado de las riquezas exóticas que acostumbraban a llegarte por encima de las olas...“<sup>41</sup>*

### 3. CONSIDERACIONES FINALES.

Tras situar los hallazgos de importaciones islámicas realizados en la Península y las Islas Baleares se obtiene un mapa de distribución según el estado actual de la investigación. En el caso de las ciudades costeras de Valencia, Dénia y Almería la difusión local de la muy apreciada loza dorada debe ponerse en relación con la llegada de grandes cantidades de productos a grupos urbanos de alto poder adquisitivo, cosa que no es una excepción. Las piezas se datan entre el siglo XI y comienzos del XII, y su presencia está estrechamente en conexión con la intensa actividad comercial que se desarrolla en la Península en tiempos de los Reinos de Taifas. El rico espectro de los diferentes tipos cerámicos, que abarca desde las probablemente menos valiosas producciones del norte de África hasta las más ocasionales cerámicas de Celadón procedentes de China, dan a ver un mercado abierto y complejo.

Frente a lo anterior, disminuye fuertemente esta presencia en el interior, donde la mayor parte del registro conocido hasta este momento procede de la portuguesa Mértola, si bien no ha podido ser incluida en el presente estudio.

En Madīnat az-Zahrā encontramos piezas con paralelos directos entre las producciones mesopotámicas del siglo IX y probablemente del siglo X de Sāmārra; se trata de importaciones bien caracterizadas, propias de un muy concreto marco temporal que se circunscribe al período califal.

No obstante, la valoración del comercio a larga distancia durante la dominación árabe resulta, en conjunto, todavía muy problemática. Si bien contamos con abundantes referencias, éstas no permiten, sin embargo, una adecuada caracterización del panorama general. Con toda seguridad, no se debe pensar tan sólo en la dinámica importación de bienes de lujo procedentes de Oriente, sino también en el hecho de que Al-Andalus podría asimismo ofrecer, respondiendo a un activo intercambio recíproco, valiosos productos para la exportación. En las fuentes se mencionan, por ejemplo, el algodón sevillano y los tejidos de seda andalusíes, si bien no han sido documentados arqueológicamente.

Lo mismo cabe decir respecto al comercio de especias y plantas medicinales, que como materiales orgánicos, solamente en casos excepcionalmente afortunados han podido ser documentadas, o a lo que puede deducirse a partir de los objetos y utensilios relacionados con su uso, tales como, por ejemplo, las pipas para hachís, presentadas por F. Valdés.

Es también preciso tener en cuenta que la actual caracterización de las relaciones comerciales se verá estrechamente condicionada por la perduración —muchas veces aleatoria—

---

<sup>41</sup> *Ibid.* 63 ss.

de los restos materiales, es decir, de aquéllos empleados durante largo período de tiempo. De entre ellos, la cerámica será uno de los productos susceptibles de perdurar (¿almacenado?) durante siglos, incluso incompletos o levemente deteriorados. Del mismo modo, también debe ser valorado el hecho de que tanto este comercio tan dinámico como los botines de guerra o incluso la importación casual, nos dejan, a primera vista, los mismos restos materiales, si se trata de piezas dispersas, como es el caso de muchos de estos objetos de gran calidad de cerámica de importación. Por todo ello se hace indispensable en un futuro, a fin de completar este panorama, la localización de nuevos hallazgos que se unan a los ya conocidos.

El intercambio de productos se mantuvo hasta fines de época medieval, manifestándose a través de fases sujetas a diferentes limitaciones y necesidades. No obstante, se trató aparentemente de un fenómeno organizado y muy amplio. En las aproximaciones preliminares aquí presentadas en torno a la cerámica importada islámica se ha pretendido ofrecer nuevos aspectos de esta dinámica en el área de la Península Ibérica, datos que podrán concretarse con mayor detalle a medida que avance nuestra investigación. Del mismo modo, se hacen necesarios los paralelos con otro tipo de hallazgos, tales como por ejemplo el vidrio, el marfil, el cristal de roca o los bronce islámicos, que juegan un papel creciente en la valoración de los materiales cerámicos.

También nuevas excavaciones en el Oriente, p. e. en Siria, pueden aportar actualmente informaciones arqueológicas sobre la cronología y producción de tipos concretos de la cerámica altomedieval de lujo.

## BIBLIOGRAFÍA

- BERTI, G. Y TONGIORGI, L. (1981), «I Bacini ceramici medievali delle chiese di Pisa», *Quaderni di cultura materiale*, 3, 1981.
- CANBY, S. R. (1997), «Islamic Lustreware», (eds.): *Pottery in the Making. World Ceramic Traditions* (eds. I. Freestone y D. Gaimster), 110–115.
- CARA BARRIONUEVO, L. (1990), *La Almería islámica y su alcazaba*.
- DAOULATLI, A. (1995), «La production vert et brun en Tunisie de IX<sup>e</sup> au XII<sup>e</sup> siècle», *Le Vert & Le Brun. De Kairouan à Avignon, Céramique de X<sup>e</sup> au XV<sup>e</sup> siècle*. Exposición itinerante 1995–1997, 69–89.
- DUDA, D. (1972), «Die frühe spanisch-islamische Keramik von Almería», *Madridrer Mitteilungen* 13, 345–432.
- EWERT, CH. (1997), «Einführung zu den in den Katalogtexten 1–106 genannten Denkmälern», *Denkmäler des Islam. Von den Anfängen bis zum 12. Jahrhundert, Hispania Antiqua* (Ed. T. Ulbert), 69–120.
- EWERT, CH. (2001), «Die Dekorelemente der Lüsterfliesen am Mihráb der Hauptmoschee von Qairawân (Tunesien). Eine Studie zu ostlamischen Einflüssen im westislamischen Bauschmuck», *Madridrer Mitteilungen*, 42, (e.p.).
- ETTINGHAUSEN, R. (1954), «Notes on the Lustreware of Spain», *Acta Orientalia* 1, 133–156.
- GISBERT SANTONJA, J. A. et alii, (1992), *La cerámica de Danya – Dénia. Alfares y ajuares domésticos de los siglos XII–XIII*.
- GISBERT SANTONJA, J. A. (2000), *Cerámica califal de Dénia*.
- GOLZIO, K.-H. (1997), «Geschichte Islamisch-Spaniens vom 8. bis zum 13. Jahrhundert», *Denkmäler des Islam. Von den Anfängen bis zum 12. Jahrhundert, Hispania Antiqua* (Ed. T. Ulbert), 1–52.
- GONZÁLEZ GARCÍA, F. et alii, (1999), «Estudio arqueométrico de piezas cerámicas de Madinat al-Zahra», *Cuadernos de Medinat az-Zahra* IV, 1999.
- GYLLENSVÄRD, B. (1973), «Recent Finds of Chinese Ceramics at Fostat I», *The Museum of Far Eastern Antiquities Stockhol*, 45, 91–119
- B. GYLLENSVÄRD, (1975), «Recent Finds of Chinese Ceramics at Fostat II», *The Museum of Far Eastern Antiquities Stockhol*, 47, 93–117.
- KRAHL, R. (2000), *Yuegutang. Eine Berliner Sammlung chinesischer Keramik*.
- LERMA, J. V. (2000), «Las cerámicas importadas», *L'arqueologia fa ciutat: les excavacions de la Plaça de Cisneros*, 35 s.
- LERMA, J. V. (1987), «Relaciones mediterráneas de la Valencia islámica: las cerámicas importadas», *V Jornadas de estudis locals*, 339–358.

- LÓPEZ GARCÍA, I. et alii, (1994), *Hallazgos arqueológicos en el Palau de les Corts*.
- MARÇAIS, G. (1913), *Les poteries & faïences de la Qal'a des Benî Hammâd*.
- MARTÍNEZ CALVIRÓ, B. (1982), *La loza dorada*.
- MORGAN, P. (1994), «Abbasid Opaque White-Glazed Wares», *Cobalt and Lustre. The first Centuries of Islamic Pottery. The Nasser D. Khalili Collection of Islamic Art*, vol. IX, (Ed. E. J. Grube), 36-45.
- RETUERCE VELASCO, M. (1998), *La cerámica andalusí de la Meseta*.
- ROSSELLÓ-BORDOY, G. (1981), «Elementos decorativos en la cerámica árabe de los siglos X y XI», *Actas de las Jornadas de la cultura árabe e islámica 1978*, 271-276.
- SANCHÍS GUARNER, M. (1999), *La ciudad de Valencia*. Síntesis de Historia y de geografía urbana.
- SARRE, F. (1925), *Die Keramik von Samarra*.
- TORGINI, C. (1994), «The Fine Wares of Ayyubid Syria», *Cobalt and Lustre. The first Centuries of Islamic Pottery. The Nasser D. Khalili Collection of Islamic Art*, vol. IX, (Ed. E. J. Grube) 249-338.
- VELÁZQUEZ BOSCO, R. (1926), Excavaciones en Medina az-Zahra, *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 1.
- VIVIER, M.-F. (1995), «La Qal'a des Beni-Hammad», *Le Vert & Le Brun. De Kairouan à Avignon, céramique de X<sup>e</sup> au XV<sup>e</sup> siècle*. Exposición itinerante 1995-1997, 90-93.
- WATSON, O. (1999), «Fatimid Egypt or Saljuq Iran?», *L'Égypte fatimide. Son art et son histoire, Actes du colloque organisé à paris les 28, 29 et 30 mai 1998*, 299-307.
- WILSON FROTHINGHAM, A. (1951), *Lustreware of Spain*.
- ZOZAYA STABEL HANSEN, J. (1993), «Importaciones casuales en Al-Andalus: las vías de comercio», *IV Congreso de Arqueología Medieval Española, Sociedades en transición*, Alicante 4-9 octubre 1993, 119-137.
- ZOZAYA STABEL HANSEN, J. (1971), «Chinese Porcelain in Califal Spain», *Pottery and Metalwork in T'ang China, their Chronology and External Relations*, 54-57.

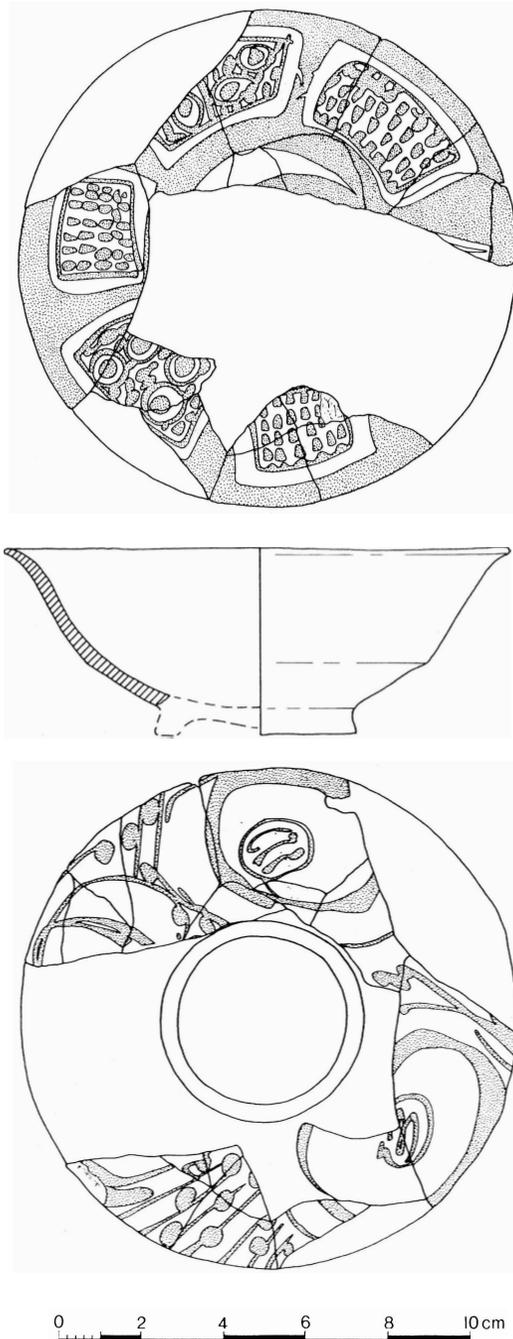


Figura 1. Loza dorada encontrada en Madīnat az-Zahrâ: a Anverso; b Reverso

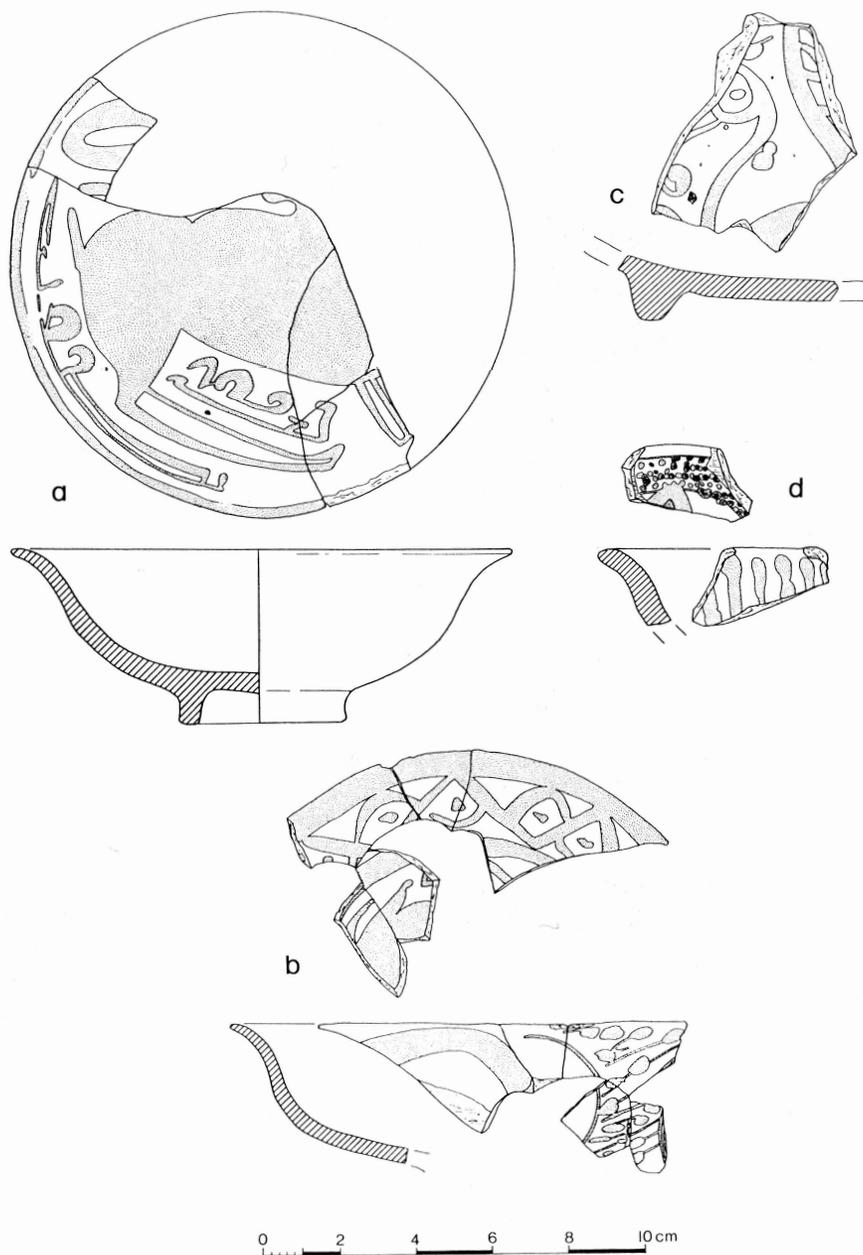


Figura 2. Loza dorada encontrada en Madīnat az-Zahrā: a–c con decoración en forma de animales (libra, pavo real) y geométrica; d decoración en dos tonos del dorado diferentes.

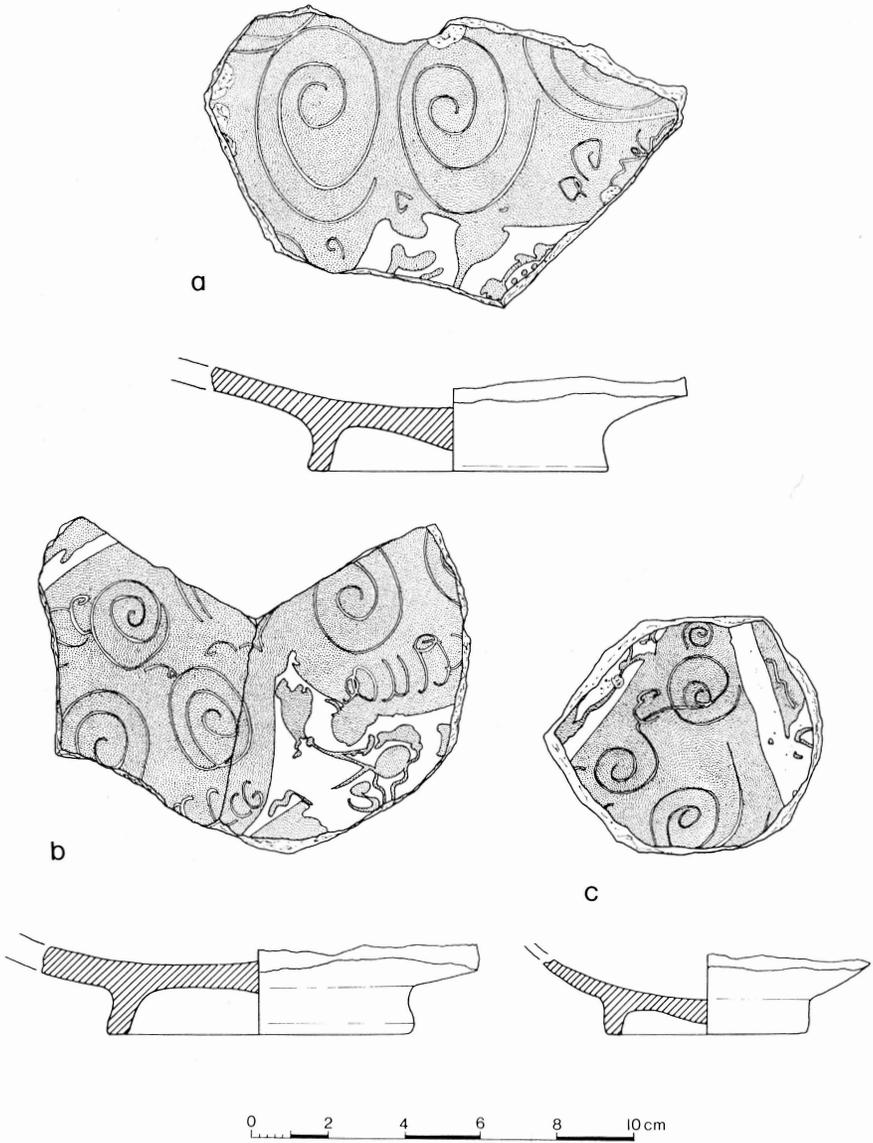


Figura 3. Loza dorada, encontrada en Valencia.

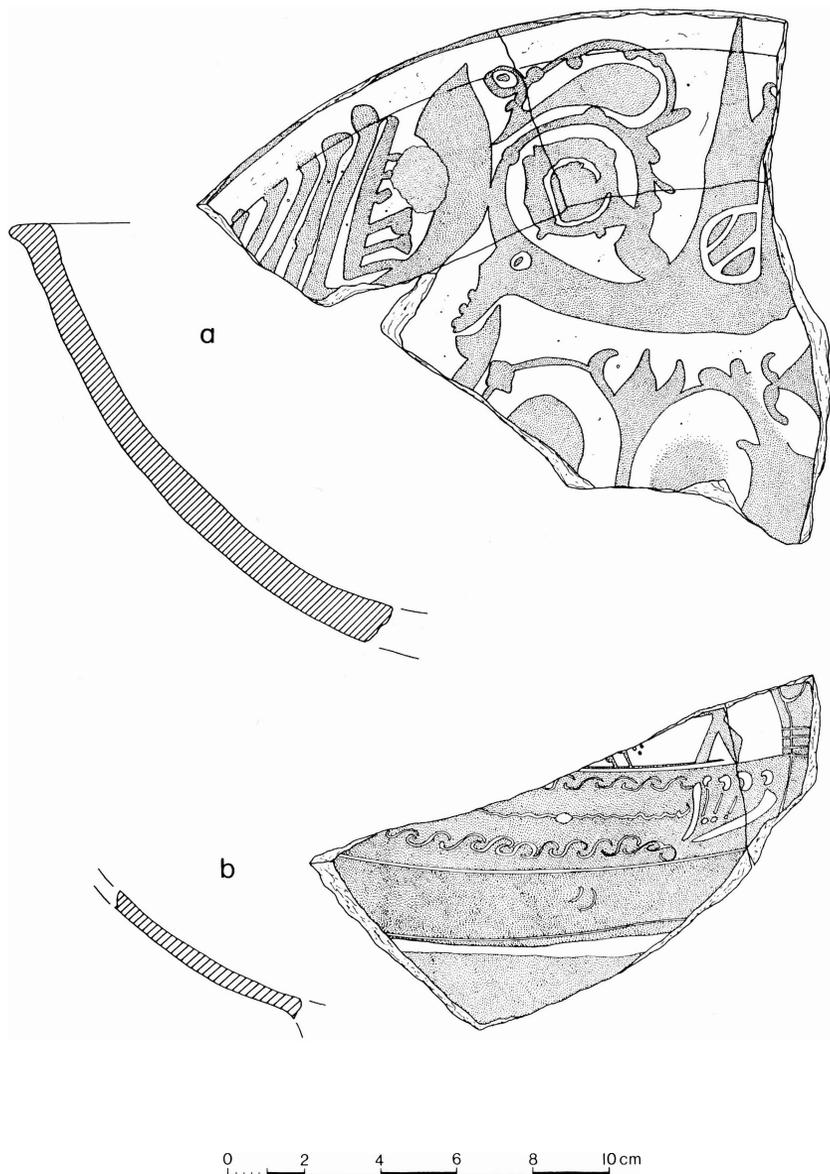


Figura 4. Loza dorada, encontrada en Valencia.

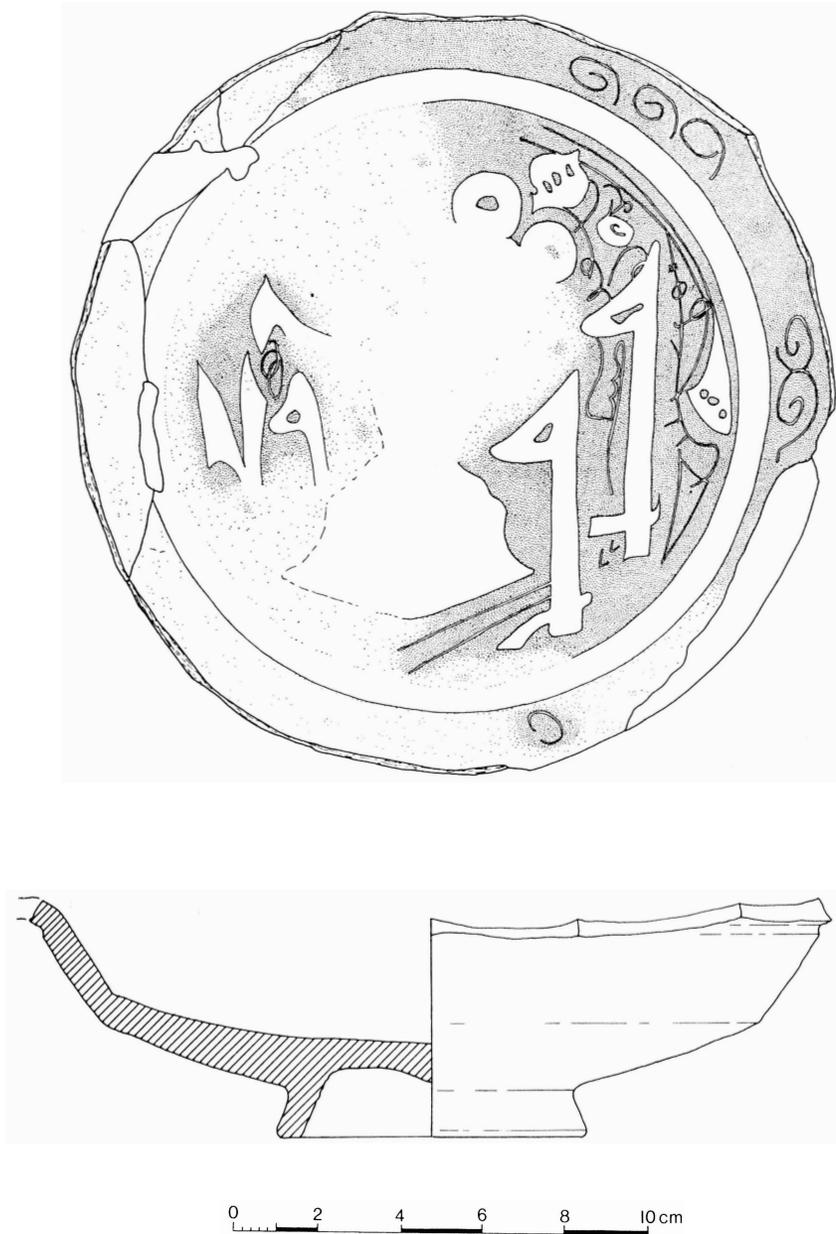


Figura 5. Loza dorada, plato recortado, encontrada en Dénia

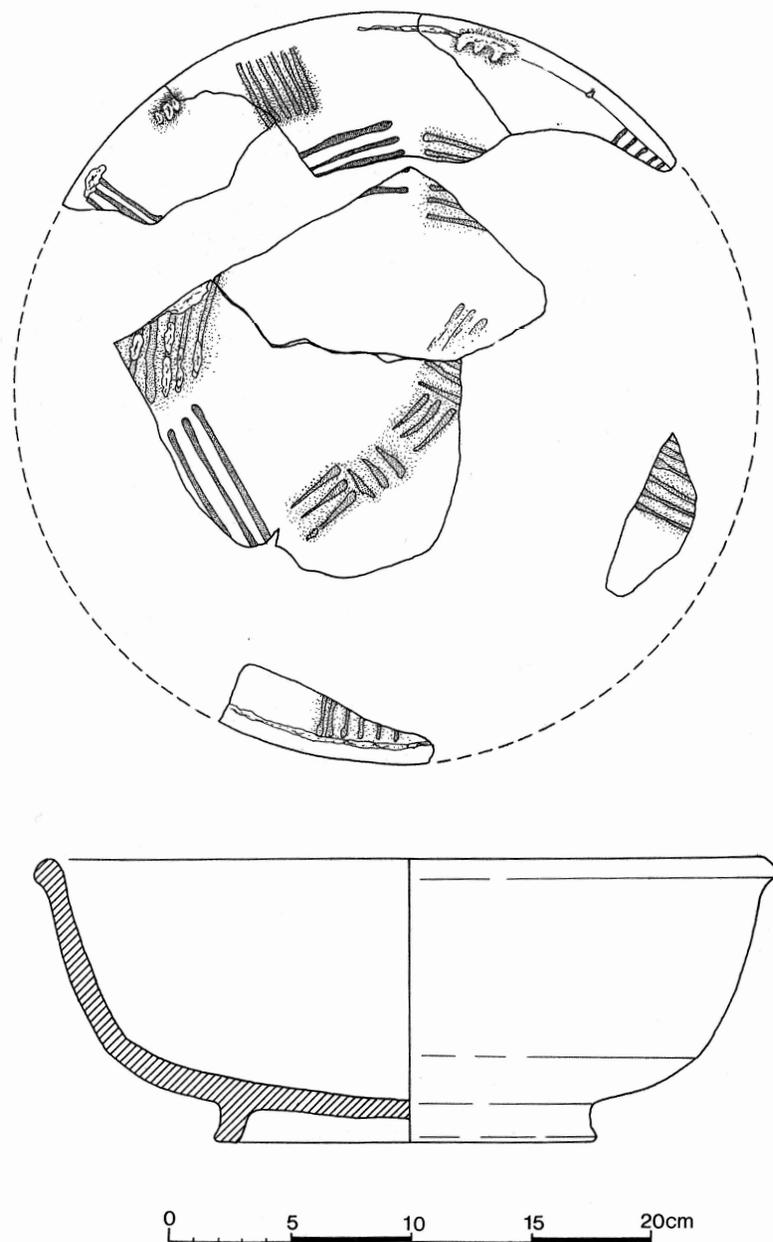


Figura 6. Lozas con decoración verde y manganesa, encontradas en Valencia.

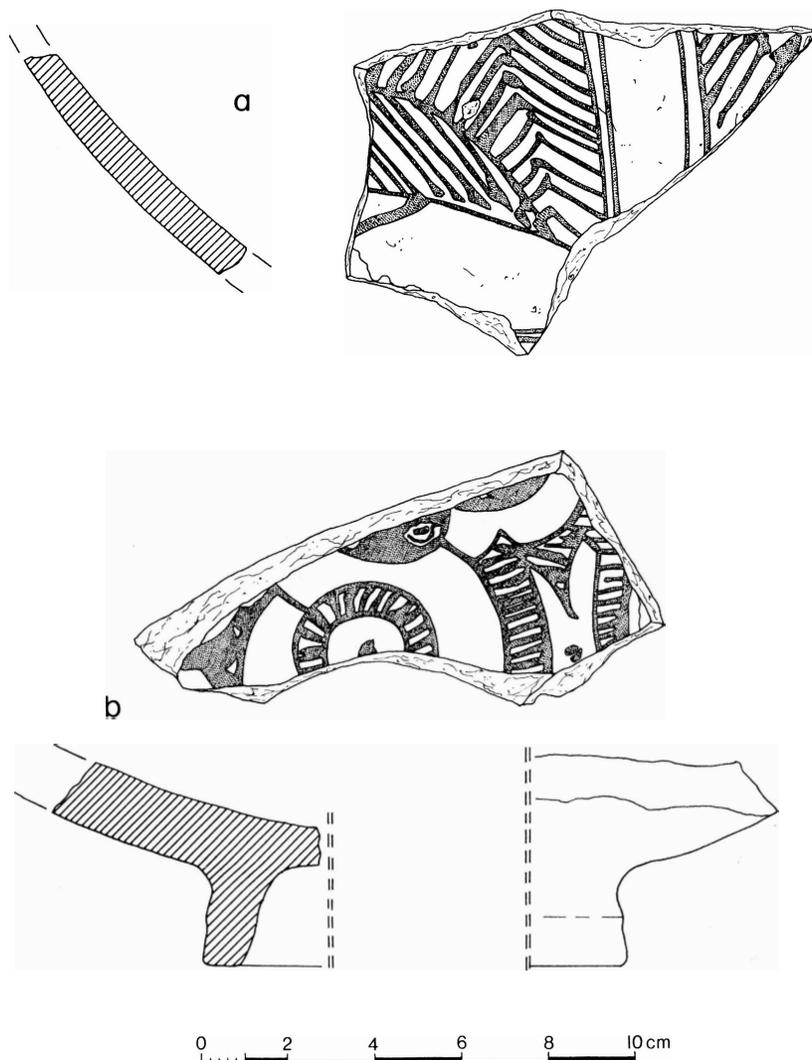


Figura 7. Lozas con decoración manganesa, encontradas en Valencia.

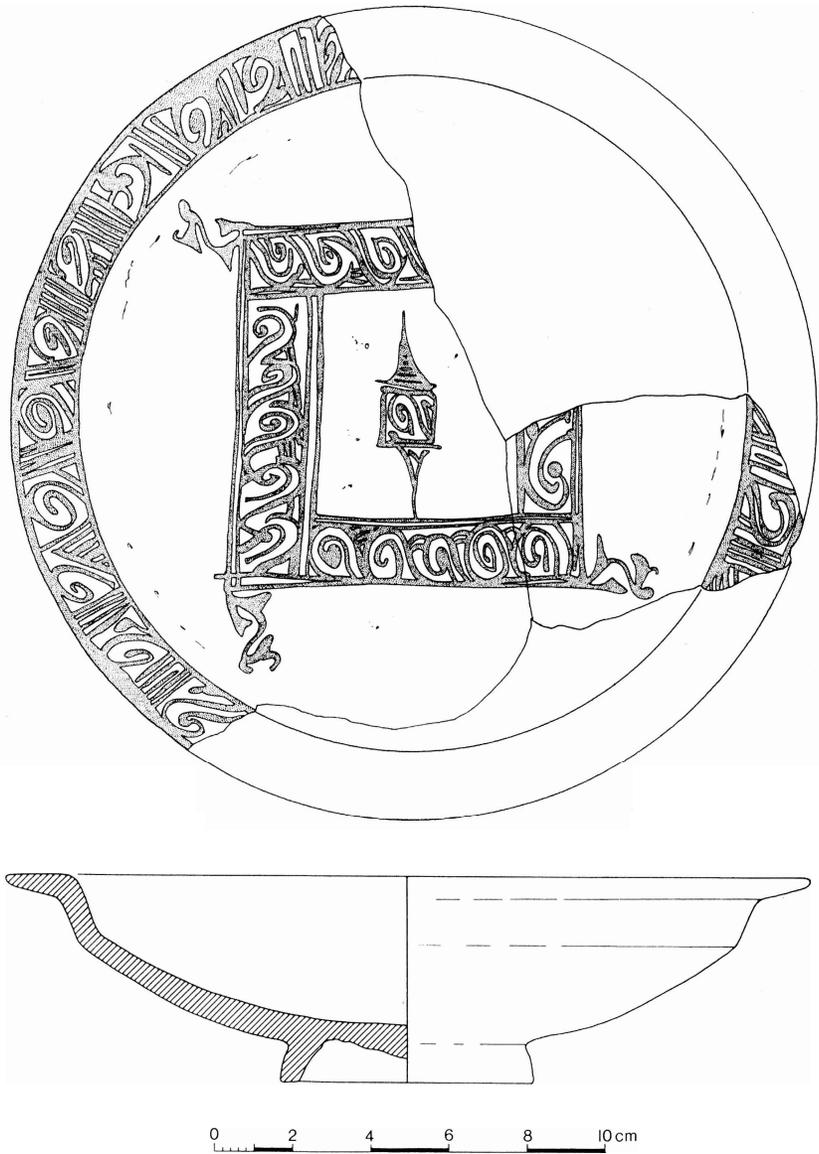


Figura 8. Loza con decoración manganesa, encontrada en Palma de Mallorca.

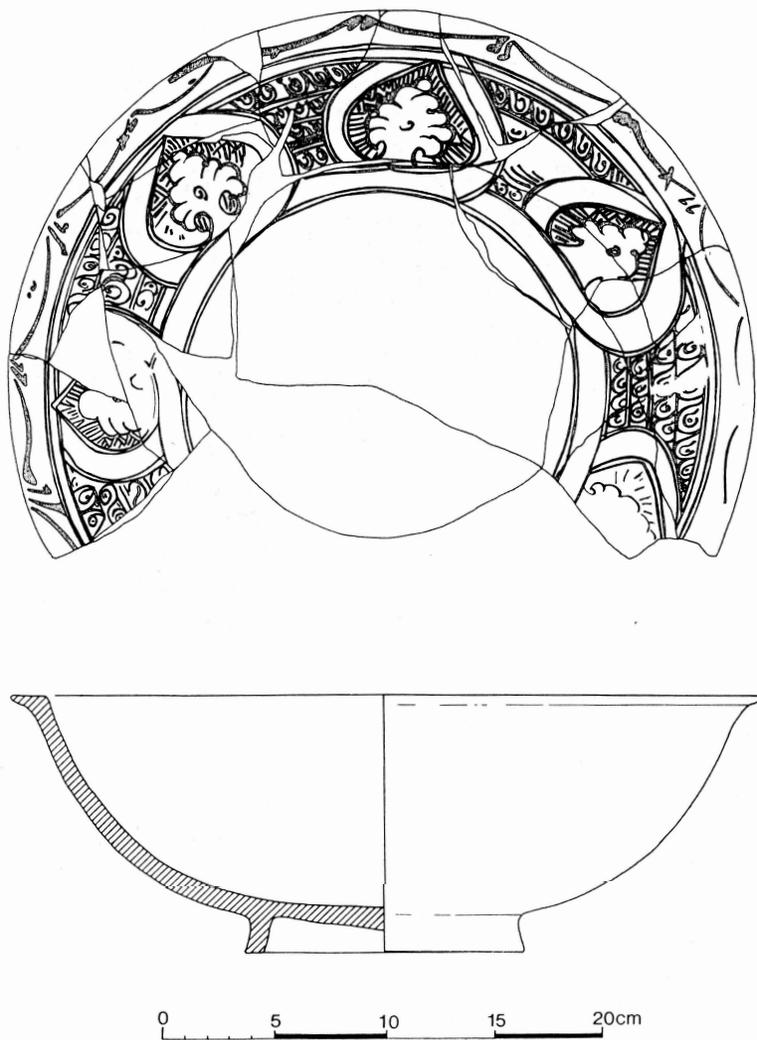


Figura 9. Loza con decoración manganesa, encontrada en Palma de Mallorca.

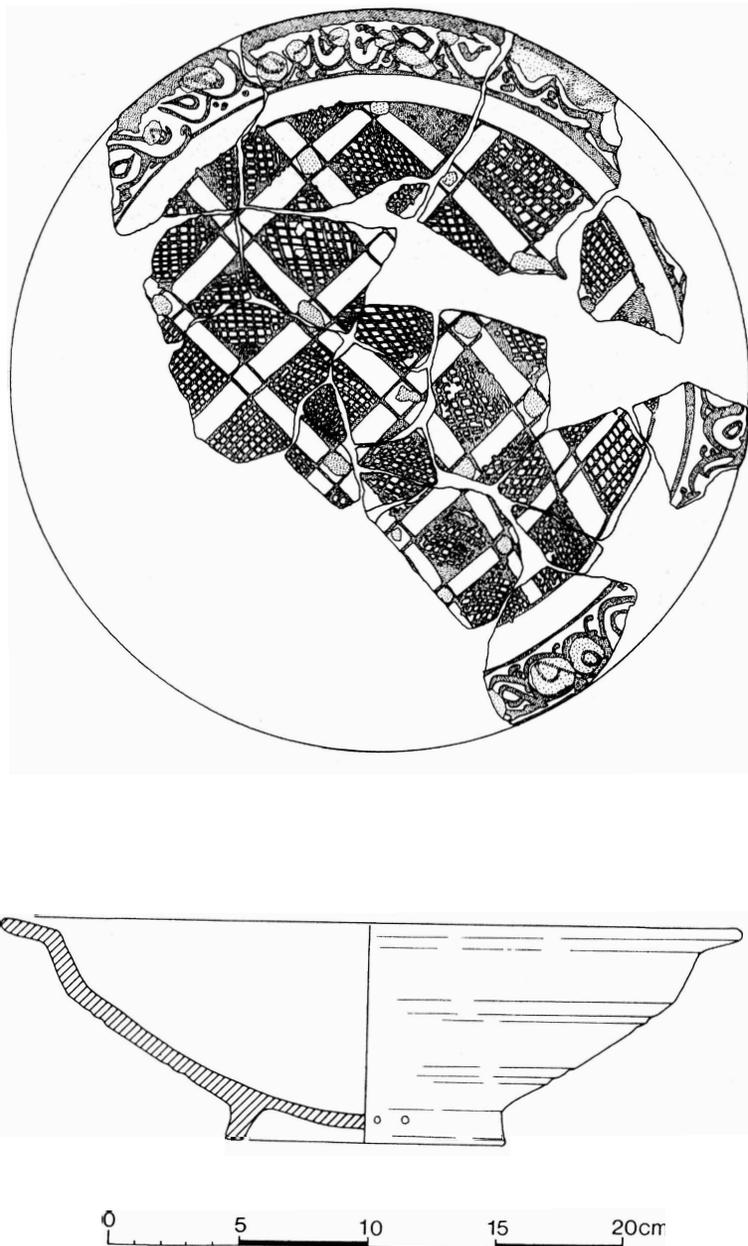


Figura 10. Loza con decoración verde y manganesa, encontrada en Dénia.

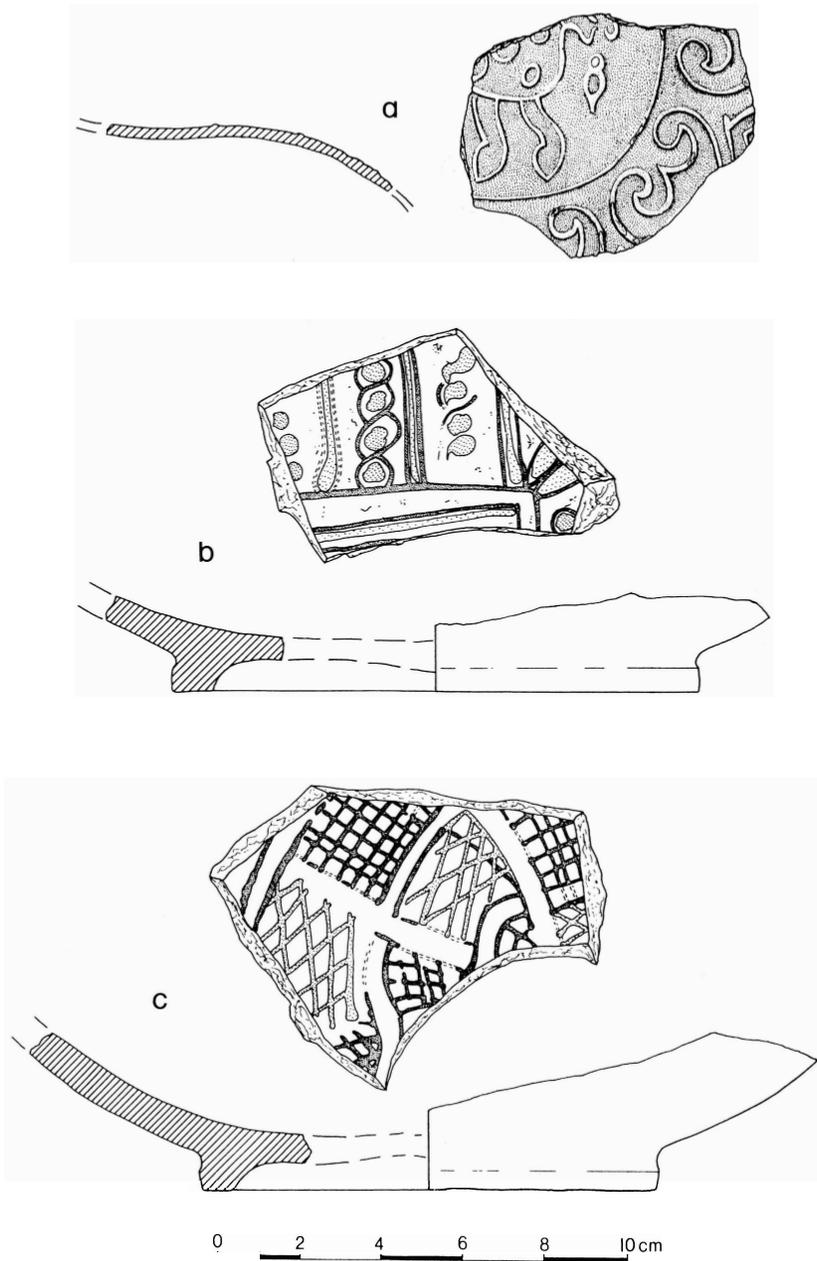


Figura 11. Lozas encontradas en Valencia: a con decoración a molde y cubierta verde; b, c con decoración verde y manganeso.

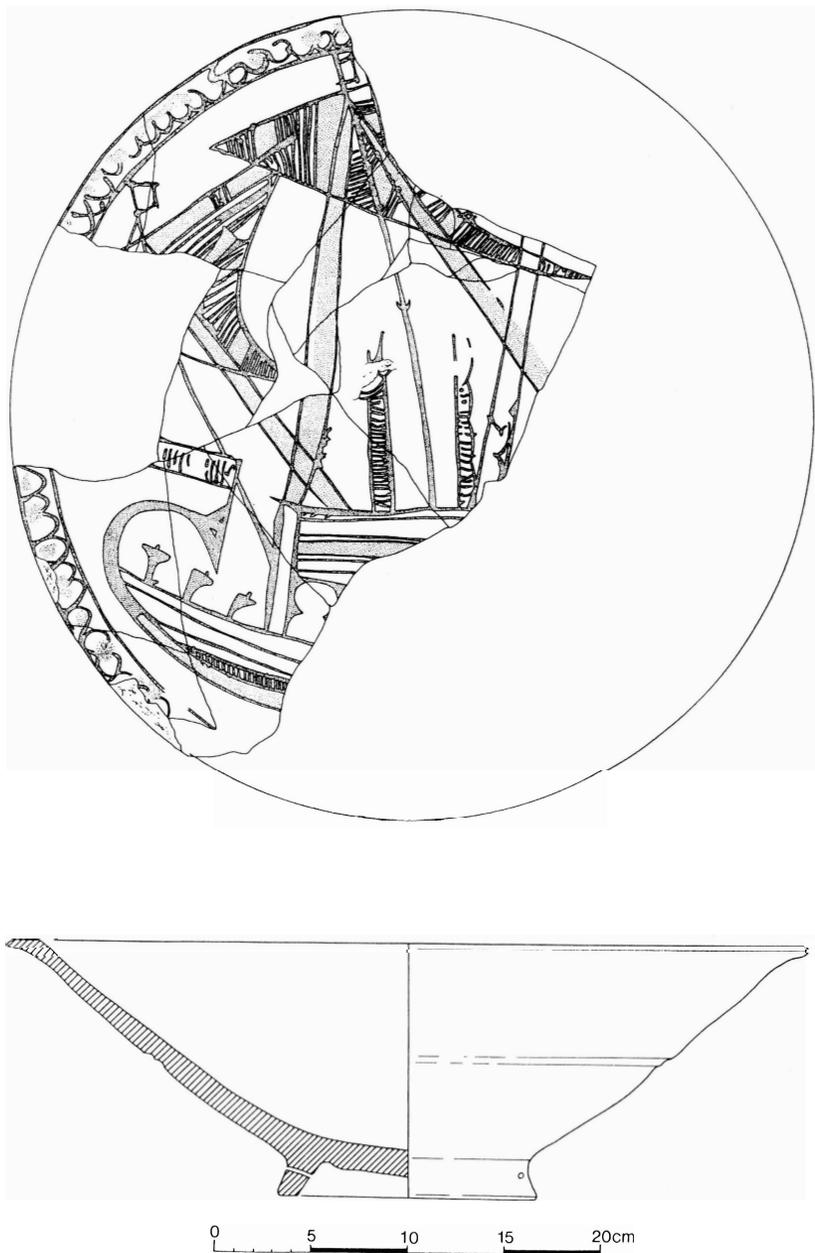


Figura 12. Loza con decoración verde y manganeso, encontrada en Dénia.

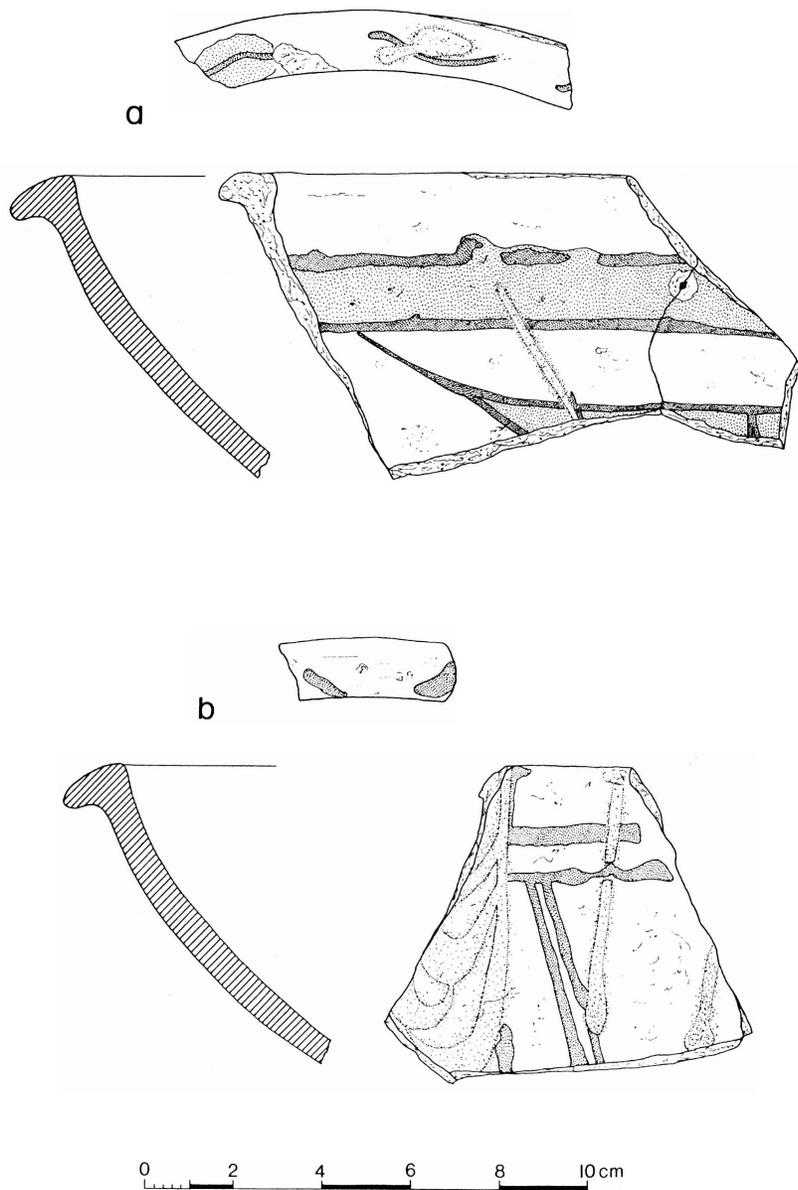


Figura 13. Lozas con decoración verde, manganeso y ocre, encontradas en Valencia.

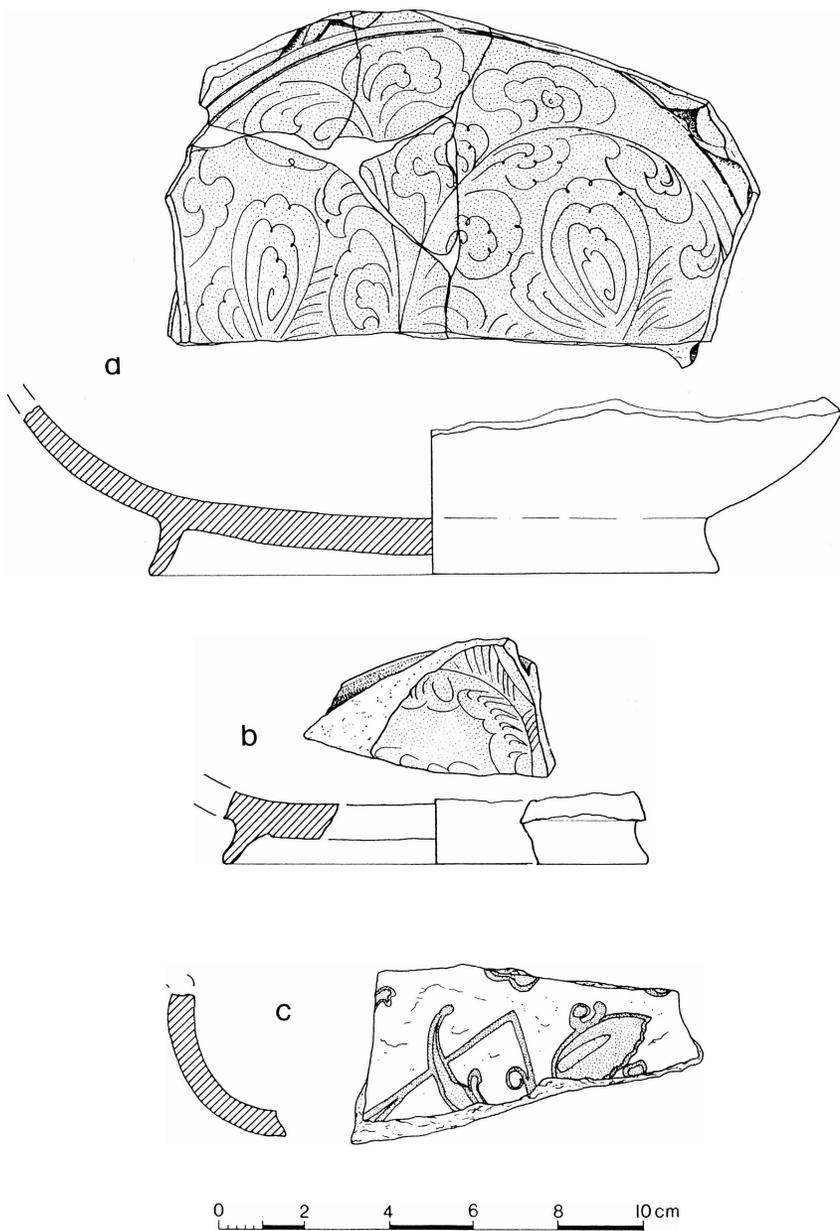


Figura 14. Lozas encontradas en Valencia: a. b Celadón chino; c loza polycroma conocida como "loza de Iznik".

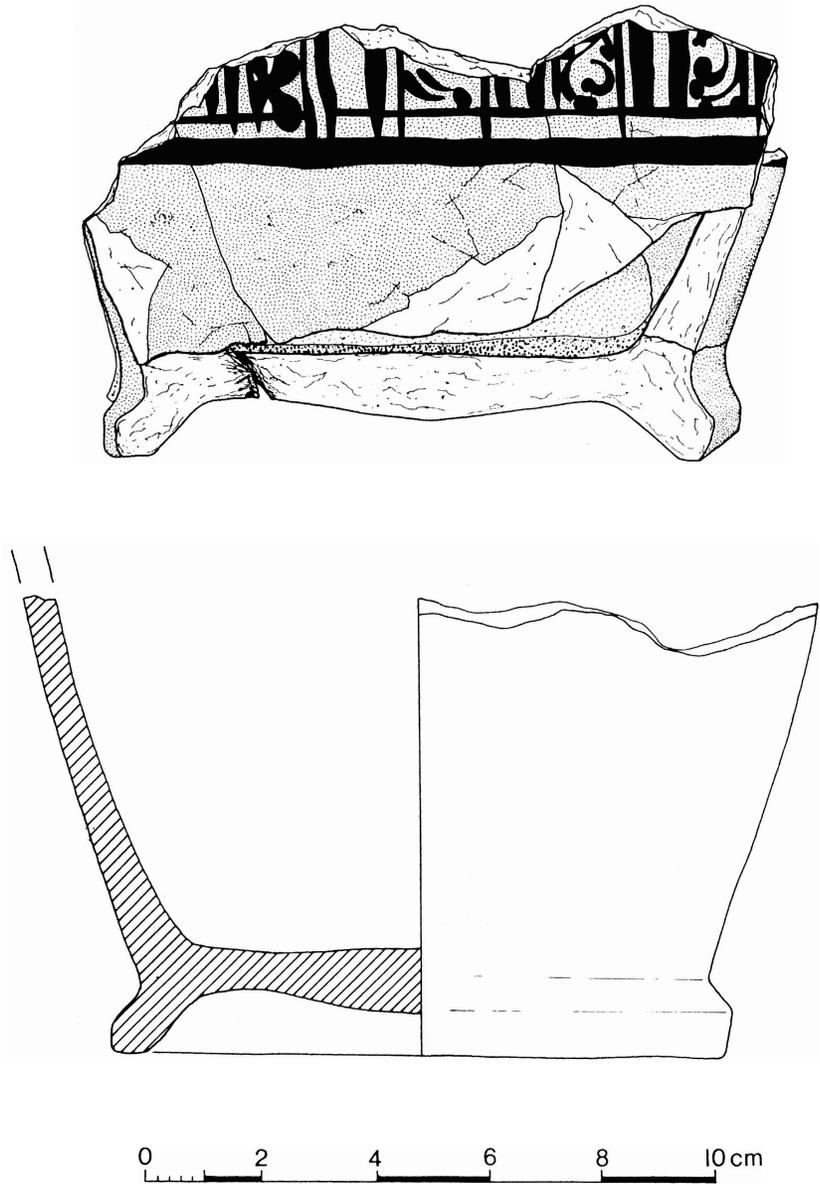


Figura 15. Loza con decoración negra bajo cubierta turquesa, encontrada en Valencia.